D. Cayetano Requena, 1.er Capellan de la Armada del Estado de Chile, y Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Concepcion. &c. &c:

A SUS CONCIUDADANOS EN EL PERU.

COMPATRIOTAS: la voz de un hermano que, como vosotros, nació en este suelo esclavizado, no puede seros ni desgradable ni sospechosa: testigo de los hechos que voy á anunciaros, mi sagrado caracter y los puros sentimientos de mi corazon no conocen otro lenguage que el de la verdad.

Hallabame, como sabeis, á principios de este año nombrado Cura Castrense de un Regimiento de la costa. En estos lugares solitarios oraba al Cielo por vuestra libertad y la mia, y sentado en las playas lloré mas de una vez las cadenas de mi Patria, como el Hebreo las suyas sobre los rios de Babilonia. Los sucesos venturosos de Buenos Ayres y de Chile despertaron mi esperanza, y en la justicia del Eterno me pareció leer decretado, que así como de Lima partieron en otro tiempo las expediciones homicidas para conquistar y encadenar á Chile, así de Chile deberian zarpar á su vez las huestes libertadoras del pais de los Incas. Empezaron á realizarse vuestros deseos y los mios. Una Escuadra mandada por el genio de los mares se deja ver en actitud guerrera, aterra á los déspotas de nuestro suelo, y una oportunidad feliz nos proporciona á mí y á otros asilarnos de ella. No podeis ignorar los riesgos que corrimos para auxiliar á nuestros libertadores, ni yo desconozco que tendreis igual disposision en vuestro caso; siempre ha sido preciso arrostrar la muerte para merecer la libertad y la vida. Ved sino los sacrificios con que una y otra se han logrado y se conservan en Buenos Ayres y en Chile. ¡O! felices, si hubieseis podido acompañarnos al pais mas privilegiado de la naturaleza! á la voz de un patricta que llega, se abren todas las puertas y se prodigan todos los obsequios; el que no ha conocido un Gobierno libre no sabe lo que es vivir. Allí rien los campos y florecen el comercio, las artes, y las ciencias: allí el Gefe Supremo une al valor guerrero la caridad evangelica: puesto para felicidad del Pueblo, es en sus maneras tan popular como su corazon: solo se hace uso de la persuasion aun en lo que pudiera intervenir la fuerza. En vano hipocritas mandones intentan persuadiros que la Religion en Chile marcha en razon inversa de la libertad. Sino se cree la verdad en mis labios, vayan esos impostores á admirar en aquel estado feliz, como yo he admirado, los Templos abiertos y frecuentados: la egemplar conducta de ambos cleros: egercicios espirituales todas las noches del año en la igle-

sia de la compañia, como los de San Pedro en Lima: las Procesiones: los octavarios y festividades celebrados con magnificencia y compostura: los egercicios de San Ignacio por nueve dias de retiro multiplicados cual nunca se vieron en todo el Perú. Misiones en la Capital, en los suburbios y en los campos: las nuevas Iglesias, cuya obra estaba parada de mucho tiempo antes, continuandose con erogaciones voluntarias, y con las mismas mui adelantada la construccion de una hermosa Capilla con casa de egercicios consagrada á la Virgen del Carmen en el lugar, y á memoria de la victoria memorable del Maypú. Sin duda que este culto religioso y las morigeradas costumbres de Chile sostienen su independencia y aseguran sus triunfos, al modo que el Pueblo de Israel era fuerte contra sus enemigos poderosos mientras se conservaba en la gracia del Dios de los Egercitos. Como es facil persuadirse lo que se desea mucho, los tiranos creen ó simulan creer que está descuidada la Religion en Chile, y que lo abandonará su Divino Autor ¡ pero ¡ cuan mortificante les será en breve el desengaño! Un Egercito Unido en pos de una causa mas justa que la de las Cruzadas viene ya á dar á los despotas lecciones de virtud y de valor. Preparaos, amigos compatriotas: yo he salido garante de vuestra cooperacion: vuestra indeferencia no tendria disculpa; puede hacer todo lo que quiere el que sabe atreverse á todo lo que puede. Abandonad con tiempo las filas del tirano y venid á las nuestras que os esperan. Lejos de nosotros la servil conducta de los Españoles que unieron sus brazos á los Romanos para forjarse sus cadenas. El exito es tan glorioso como seguro ¿ como la accion de unos pocos cobardes ha de contrastar la reaccion de un Estado fuerte y aguerrido? La causa de los Pueblos siempre fué la mejor y siempre invencible: ella se ostenta ahora sostenida por huestes virtuosas y vencedoras, y sus Gefes con el espiritu y ventura de Washington plantarán el inmortal arbol de la libertad para que reunidos los Peruanos á su sombra, nos constituyamos en Estado independiente, sin exigirnos otra recompensa que la fraternidad. A bordo del Navio Vice-Almirante San Martin. Septiembre de 1819

Cayetano Requena.

